

"INTERVIU"

11/12-10-79

Localidade:..... Madrid

Tendência Política:..

Frequência:..... Semanal TI

+

PORTUGAL

Una fo

**Entrevista
exclusiva con
la primer
ministra María
Lourdes
Pintasilgo**

Por JORGE MARRONE

Fotos:

FERNANDO YOYERA

(Enviados especiales
a Lisboa)

María Lourdes Pintasilgo, 49 años, ingeniera química, es desde agosto la primer ministra de Portugal. Como mujer y de izquierdas, incomoda por igual a los machistas y a los fascistas. Ella, sin embargo, no se inmuta. Para franquear la valla de sus infinitas tareas, el enviado especial de INTERVIU apeló como último recurso a un télex donde decía: «Me recibe o me suicido». La ministra, decidida a no perder el tiempo, pero mucho menos el humor, accedió a la entrevista.

María Lourdes Pintasilgo es una serviente católica y, a la vez, una «pecadora». La derecha portuguesa (gente de oración) no le perdona a la nueva jefa de gobierno su «pecado»: ser una independiente cuyo único compromiso político es con el pueblo o, en todo caso con la Iglesia de los pobres, con los abandonados de la mano del hombre. Esto y su afinidad con



Fundação Cuidar o Futuro



entreviu

Feminista en el poder



«Sí, soy feminista, porque, sobre todas las cosas, pretendo una igualdad de oportunidades para todos los seres humanos».

los sectores más progresistas del Movimiento de los Capitanes que el 25 de abril de 1974 derrocó a la dictadura del país lusitano generó, por parte de los sectores más reaccionarios, una agresiva y grosera campaña político-periodística contra la nueva premier.

Es una mujer de estatura mediana y de simpatía arrolladora. Aguda y reflexiva durante el ping pong de preguntas y respuestas, si un tema determinado le producía íntima alegría, lo demostraba con una dulce carcajada, una constante que comenzó al recibirme y terminó al despedirse.

Dos magnetófonos, el mío y el de presidencia, «por una cuestión de seguridad», y las cuatro paredes blancas del despacho presidencial del Palacio de Sao Bento, fueron testigos mudos de esta charla.

—Usted fue designada por el presidente Ramalho Eanes quizá como último recurso para resolver la crisis política de Portugal, debiendo convocar a breve plazo a elecciones. En este contexto, ¿no cree que su acceso a la primera magistratura aparece claramente como un sacrificio político?

—En cierto modo lo es. Sobre todo, teniendo en cuenta que en el

plazo de unos pocos meses no podré realizar todo lo que pienso y quiero. Durante mi mandato, me veré limitada a tomar sólo aquellas medidas que tengan por objeto remediar lo que está manifiestamente mal.

—Antes de adentrarnos en la cuestión estrictamente política, quisiéramos conocer algunos detalles sobre su vida particular, por ejemplo dónde y cómo vive en la actualidad...

—(Sonriendo). En realidad, debo decirle que no vivo aquí, en la residencia oficial, y creo que esto es lo que usted quiere saber. Lo cierto es que prefiero, en la medida de lo posible, seguir mante-

niendo el modo de vida que tenía antes de ser nombrada primer ministro. Al menos, en las cosas mínimas. Por eso, todas las noches me voy a dormir a casa. Esto me gusta, me hace bien.

—¿Vive en el centro de la ciudad?

—No, cerca de Lisboa, al otro lado del río Tajo.

—¿Sola o acompañada?

—(Ahora, riéndose abiertamente). Bueno, parece estar bien informado... Sí, vivo con cuatro amigas, en una comunidad católica, eso para mí es una experiencia muy interesante.

—¿Quién hace la comida, la primer ministro o las amigas?

—No, la primer ministro no hace la comida porque se levanta muy temprano y se acuesta muy tarde. Aunque los domingos generalmente sí, porque por lo menos al mediodía trato de olvidarme de que soy jefa de gobierno y me pongo a cocinar como cualquier mujer de su casa.

—¿Pero le gusta cocinar?

—Sí, claro, mucho.

—¿Cuándo y a partir de qué estímulos inició su actividad política?

—Como ingeniera, he trabajado durante muchos años en la industria. Allí, una primera realidad, la situación social de los obreros, no tardó demasiado en sensibilizarme. Después, al final de los años sesenta, empezó a crecer en mí, como entre tantos otros compatriotas, la preocupación por la guerra colonial.

—¿Cómo definiría, brevemente, la situación actual de Portugal?

—Yo diría que nos encontramos en un momento en que el país está encarnando claramente todas las contradicciones del mundo moderno. Como las sociedades del hemisferio sur, Portugal tiene



entreviu

problemas de desarrollo, problemas de organización de sus capacidades en términos de potencialidad científica y tecnológica, y también en términos de utilización de los medios económicos y financieros de una manera razonable. Pero, simultáneamente, Portugal tiene mucho que ver con las sociedades altamente desarrolladas, entre otras razones, porque tenemos un segmento significativo de técnicos y cuadros, tanto en el sector público como en el privado, con un nivel de formación muy similar al de los del resto de Europa y Estados Unidos y, en algunos casos, con el mismo tipo de preocupaciones. Este es, sin duda, un conjunto extremadamente contradictorio.

—Usted es católica. ¿Cómo se expresa ese catolicismo en su ideología política?

—Es algo que no podría explicar claramente. En principio, porque el catolicismo es algo que llevo muy dentro de mí. Significa, por ejemplo, que cuando mañana vaya a discutir con mis colegas del Consejo de Ministros el aumento de los precios de los artículos de primera necesidad, será igualmente importante para mí, tan importante como lo otro, la situación concreta de mis compatriotas que van a sufrir las consecuencias de esos aumentos de precios.

La campanilla del teléfono interrumpe la charla. María Elisa, secretaria de la premier le anuncia:

—Es una cuestión de Estado.

La misma María Lourdes Pintasilgo, disculpándose, pide que abandone la sala.

—Por favor, dispéñese, es sólo un momento.

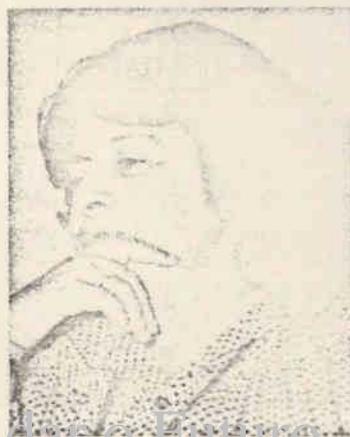
Pocos minutos después la jefa de gobierno se sentaba para escuchar las preguntas con su sonrisa decidida y sincera.

—Señora, en política, ¿busca tantas fórmulas como las que puede intentar en ingeniería química?

—¡No, claro que no!, porque en política lo que busco son soluciones nuevas. Las fórmulas químicas en cambio ya están dadas de una vez por todas... con una salvaguarda: si utilizamos la



«Los domingos a mediodía trato de olvidarme de que soy jefa de gobierno y me pongo a cocinar como cualquier mujer de su casa».



energía nuclear, pues entonces sí, las fórmulas químicas van a cambiar radicalmente todo.

—¿Es más fácil trabajar con los números o con los seres humanos?

—No creo que sea más fácil, es una realidad completamente diferente. Claro, algunas veces se habla de ingeniería humana, también de política y de transformación social como una forma de la ingeniería humana. Yo creo que ésta es una manera muy mecanicista de entender lo humano.

—Desde que asumió su cargo hasta el día de hoy, ¿se sintió alguna vez impotente de cara a la realidad política?

—Sí, frente a la crisis económica, concretamente. Frente a ella me siento en verdad impotente. Esta crisis no sólo es resultado de las peculiares condiciones del desarrollo portugués, sino, además, de posturas poco clarificadas de otros gobiernos, en particular del

que me precedió. También es consecuencia del contexto internacional, ya que, tras la revolución de abril, muchos países que pudieron ayudar a Portugal han dicho: vamos a esperar a que los portugueses tengan su estructura, sus instituciones democráticas... Así, han esperado dos años, y esto ha sido fatal para la economía de nuestro país.

—¿Portugal es un barco que navega en aguas tormentosas?

—Nosotros siempre hemos navegado. Desde el siglo XIV. Estamos habituados...

—¿A qué puerto le gustaría llevar este barco que hoy comanda?

—En verdad, no me queda mucho tiempo de navegación. Sin embargo, me gustaría llegar a un puerto de libertad, de independencia nacional para los portugueses, de verdadera independencia nacional. En el sentido de que los

portugueses puedan elegir libremente su destino, dejando de estar sometidos a exigencias exteriores, y de que podamos acceder a la forma de vida colectiva que deseamos.

—¿Usted es feminista?

—Bueno, en el sentido de que las mujeres deberían tener exactamente las mismas posibilidades que los hombres, sí, soy feminista. Porque, sobre todas las cosas, pretendo una igualdad de oportunidades para todos los seres humanos. Y en el sentido de que las mujeres puedan hacer en la historia una contribución nueva, como una fuerza solidaria a través del mundo, también soy feminista. Pero no lo soy en esa otra forma, un poco loca, de algunas personas que abogan por la segregación, por el aislamiento de la mujer respecto del hombre. En esto no estoy de acuerdo.

—Finalmente, ¿siente usted que está pagando un precio muy alto, personal, individual, por intentar resolver los problemas de su pueblo?

—Sí, ese precio está dado por los ataques personales que se me han hecho desde el momento mismo en que asumí la jefatura del Gobierno, y que, verdaderamente, no me esperaba.

—¿Se puede decir que esos ataques vienen dirigidos desde sectores machistas?

La señora Pintasilgo dibujó su típica y frecuente sonrisa y respondió:

—Tal vez..., tal vez...

La premier habla y entiende castellano con relativa facilidad, pero me quedó una duda, y no tuve tiempo de preguntarle si había comprendido «sectores machistas o fascistas». ¿Machistas a ultranza o a ultranza derechistas? Ella, simplemente dijo:

—Bueno, me ha gustado mucho la charla. Extendió sus brazos hacia adelante y me estrechó la mano con fuerza, con decisión. Con esa misma fuerza que tiene para llevar el timón de ese barco secular llamado «Portugal».

Lo que tampoco pude decirle fue:

—Señora, ojalá llegue a buen puerto.